



EL DIARIO
DE NUESTROS
ENVIADOS
ESPECIALES



En el "sprint" de ayer se invirtió el orden ESCLASSAN, 1.º Y MAERTENS, 2.º

RADIOGRAFIA DE LA ETAPA

Por JUAN PLANS

DIVONNE LES BAINS, 2 (De uno de nuestros enviados especiales, JUAN PLANS).—Maertens ha sido netamente batido en la meta de Divonne les Bains, confirmando en cierto modo el cansancio que acusó en la etapa que terminaba en Mulhouse, así como la impresión de que habría sufrido enormemente en la crestería de Los Vosgos.

El recorrido de hoy era menos atormentado, pero una escapada de Labourdette provocó una violenta reacción del pelotón, para alcanzarlo y durante 20 kilómetros largos, se le vio «hacer la goma» como se dice en el argot ciclista, pasando la cabeza a la cola y viceversa, dando a entender que existía cierto desorden entre su golpe de pedal y sus ambiciones.

Luego, cuando Labourdette había sido absorbido por el pelotón, también pasó buenos apuros para seguir el ritmo trepidante de las primeras posiciones y cuando quiso lanzar el sprint se encontró con la empuñada resistencia de Esclassan y no pudo remontarle. Estos son los hechos, que a continuación confirmaría con sus palabras, aduciendo, que si todos los grandes campeones también perdieron alguna vez, él no puede ser una excepción. Añadió que está en el «Tour» en plan de rodaje y experiencia para otros años y que no se le puede pedir más de lo que hace. También dijo que éste era el noveno día de carrera y que jamás había estado tantas horas sobre el sillín. Pero más bien que sinceridad, sus palabras respiran mucho interés en caer simpático a los medios informativos de Francia, porque en Merly se conformaba con llevar el jersey hasta Mulhouse y de momento ya ha superado el plazo, a pesar de la dureza recalculante de Los Vosgos y del calor que azota al «Tour» desde que rompió amarras en Merlyn-Plage.

Una de las contrariedades con que ha tropezado Maertens para su debut en el «Tour» es la anulación de las bonificaciones, porque en estos momentos tendría más de tres minutos de ventaja sobre el segundo clasificado y podría efectuar una resistencia elástica, en la que, sin comprometer sus fuerzas, conservase la casaca amarilla, hasta la nueva jornada de descanso, con los Alpes en la espalda, que ya sería otro cantar. Lo más importante para Maertens es saber si será capaz de remontar su cansancio con el reposo de Divonne les Bains para volver a escena con la misma arrogancia que lo hizo en Merlyn-Plage. Algo está claro como la luz del sol y es que Maertens no es un escalador. Le he visto arrugarse catastróficamente en la «Dauphiné Libéré» del año pasado y en la última París-Niza. Contra su voluntad, no pudo llegar victorioso al final de estas pruebas tras haber ganado seis y cinco etapas, respectivamente, en cada una de ellas. ¿Tanto ha prosperado que pueda representar una preocupación para Thevenet, Van Impe, Zoetemelk, Ocaña, López Carril, Pesarrodona?

PERSISTE LA INEFICACIA

Aquel famoso «slogan» de que el «Tour» sería más abierto y más disputado sin la presencia de Merckx está quedando en literatura muerta. Con la ausencia del «monstruo» la carrera sólo ha ganado en tranquilidad y confort, porque todos temen la dureza del «Tour» y se sienten mejor en compañía que abriendo caminos, solos, como lo hacen los conquistadores.

Quiérase o no, la etapa de Los Vosgos era muy difícil y en la meta venció Maertens. Y la de hoy, tampoco era una perla en dulce y se ha llegado a Divonne les Bains en multitudinario pelotón, que no ha sido más numeroso, gracias a la escapada de Labourdette, que excitó los ánimos de todos. El «pirenaico» arde en deseos de hacer algo grande por el estilo de la victoria que obtuvo en Gurette, el año

* MIGUEL MARIA LASA, EN QUINTA POSICION

1972, y aprovechó la indiferencia del pelotón para atacar con todas sus fuerzas. A veinte kilómetros de Divonne tenía un minuto de ventaja y el terreno descendente favorecía sus intenciones, pero en un bache rompió un par de radios de la rueda trasera, que fueron su perdición. En el cambio de rueda fue devorado por los mansos.

Lo único que consiguió fue dar vivacidad a los kilómetros finales y partir el pelotón en dos, pero en el fondo, las montañas de Les Rousses, habían sido ridiculizadas, porque de lo contrario las diferencias serían estridentes. Entre los primeros rezagados figura Pesarrodona, que ha perdido 23 segundos y Viejo, Lazcano y Greciano, más de ocho minutos.

¿Qué hubiera sucedido si alguno de los que pretenden ganar el «Tour» como Van Impe, Pollentier, Thevenet o Kuiper hubiese lanzado una ofensiva al paso por Kuvrez, cuando todavía faltaban cincuenta kilómetros para la meta? Presiento que algunos habrían perdido más de media hora, pero la gran verdad que flota por encima de las aguas del lago Lemán es que todos tienen un gran pánico al «Tour» y prefieren la lentitud a las batallas. García Lorca diría «que se acabaron los gitanos, que iban por los montes, solos...». Y no le faltaría razón, porque todos se sienten mejor en grupo, como los rebaños cuando se abrigan de las tempestades.

Lo único que vale la pena en este «Tour» es la incertidumbre sobre quién llegará primero a París para estrechar la mano del presidente de la República, porque las batallas brillan por su ausencia, como lo demuestra el hecho de que tras la octava etapa sólo han abandonado diez corredores. Aún quedan ciento veinte, pero sin ningún espíritu heroico o aventurero que les lleve a jugárselo todo a una sola carta.

¿COMO VA A PASAR MAERTENS LOS PUERTOS...?

LA OPINION DE

JACQUES ANQUETIL

este «Tour». Una victoria meritoria y simpática, porque Esclassan es, con mucho, hoy en día, el corredor más rápido que tenemos en Francia. Pero tanto como para sobrepasar a Maertens en la línea de llegada, nadie lo esperaba. Quizás es que Maertens había realizado grandes esfuerzos para remontar desde el fondo del pelotón hasta la altura de Esclassan y en último extremo, ha estado escaso de fuerzas.

No quiero decir con lo anterior, ni muchísimo menos, que Maertens haya bajado en su rendimiento. Muy al

contrario. Es un auténtico atleta, que está trabajando casi en solitario, considerando la patente debilidad de su equipo.

¿Cómo va a pasar los puertos Freddy Maertens? Esta es una incógnita. La impresión, es que la media montaña, le va bien y, por tanto, se defenderá en ella; pero a partir de 1.700 metros, las dificultades van a ser mayores y normalmente cabe suponer que con mantener el maillot verde sostendrá bien en alto su pabellón en este «Tour» de 1976.

Por esto mismo, la batalla que cabe esperar de los Alpes, a los Pirineos, entre algo más de una docena de hombres, puede beneficiar a Freddy Maertens, puesto que la gente importante se desentenderá del maillot verde, objetivo esencial del joven campeón belga.

Entre otros matices de la jornada, que no tiene otra consideración que la de ponernos al pie de los grandes cols alpinos, anoto la presencia de Bellini, el joven escalador italiano, al frente de nuestro gran premio de la montaña, desalojando de esta posición a Kuiper, tema que no parecía interesar demasiado al holandés.

Creo que Bellini va a dar gran juego en las subidas a los Alpes. Y lo único que hace falta comprobar es el fondo que tiene, con vistas a las etapas que aun quedan por correr.



En la etapa de ayer abundaron las caídas. En el kilómetro 86 se registró una colectiva, en la que llevó la peor parte REGIS OVION, que en esta telefoto de UPI-CIFRA aparece en el suelo, junto al holandés ALBERT PRONK, que trata de quitarse de encima la «bici» de JEAN PIERRA GENET.

LA SERIEDAD DE LOPEZ CARRIL

Thevenet dice que aún está enfermo; Maertens habla de una desviación de columna vertebral; Zoetemelk aún no ha superado totalmente su caída del «Midi-Libre» 1975; Van Impe fue operado el mes de febrero; Ocaña tiene ciática y forúnculos. O sea, que el que no tiene ajo, tiene una cebolla y si no, ajo y cebolla. Unicamente, López Carril sigue certamente su camino hacia la cumbre, sin lamentarse ni sentirse de nada. Su presencia cada día cobra más fuerza y ya son muchos los que le tienen en su block de notas, como un presunto vencedor del «Tour». Es el más serio y también el más sensato. No se deja influenciar por la gran ilusión de ganar el «Tour», pero secretamente sustenta las mismas ambiciones que todos y está dispuesto a jugar todas sus cartas antes de batirse en retirada. Si le dan oportunidad, será un enemigo terrible, pero habrá de cazarlos por sorpresa, porque de lo contrario tendrá que luchar contra un ejército de mercenarios que se venden al mejor postor, como ocurrió en la «Dauphiné Libéré».

Pesarrodona se ha arrugado en la fase final, pero conserva íntegras todas sus aspiraciones, a condición de que ya no retroceda más, porque cualquier tropiezo significa la renuncia total.

Scountry club

Capitán Mendizabal, 34
Telf. 4610055
SANTURCE

HOY?
tarde y noche,
actuación del genial
humorista
CASSEN